

Introducción a la semana

La Semana Mayor del año litúrgico nos introduce primero, y nos permite celebrar después lo que constituye el centro del culto cristiano: el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor, fuente de nuestra redención.

De la primera parte (Lunes, Martes y Miércoles Santos) podemos destacar los cánticos del Siervo de Yahvé, del que tratan las lecturas del profeta Isaías (la más larga se lee el Viernes Santo). Hablan del sufrimiento del inocente (a quien Dios sin embargo sostiene, suscitando en él un abandono total a su voluntad), de su carácter mesiánico (= liberador del pueblo según las promesas de Dios), del alcance universalista de su expiación (es decir, de la eficacia purificadora y reconciliadora de su sacrificio en beneficio de todos los hombres, incluso de sus verdugos). Para los cristianos, ese siervo inocente es prelude profético de Cristo, entregado a la muerte para redimir los pecados de todos nosotros.

Precisamente el Triduo Pascual sigue los pasos de los últimos acontecimientos decisivos de la vida de Cristo. El Jueves Santo nos hace revivir la última Cena del Señor con sus discípulos: en ella Jesús establece la Eucaristía como banquete memorial de su inminente muerte en la Cruz; nos recuerda asimismo la institución del sacerdocio de la nueva alianza, que prolongará el cuidado del Buen Pastor sobre su rebaño, y nos inculca el amor fraterno que está en la base de la comunidad que él inició.

El Viernes Santo recorreremos ante todo el camino de la Cruz y nos compenetraremos con su significado salvador: la lectura de la Pasión relata el itinerario dramático que Jesús siguió hasta su muerte en el Calvario y su sepultura; la oración universal nos abre a la intercesión por toda la humanidad que él redimió de esa manera; la adoración de la Cruz nos permite expresar nuestro reconocimiento y gratitud hacia quien dio su vida por nosotros; y la comunión nos une íntimamente con ese misterio de amor, haciéndonos vivir de él.

Finalmente, la Vigilia Pascual nos introduce en la luz y el júbilo de la resurrección del Crucificado, culminación de todas las promesas de Dios que la Escritura nos recuerda y anuncio de la vida nueva que iniciamos en el bautismo y alimentamos en la Eucaristía, a la espera de su consumación en el reino definitivo de Cristo y de Dios.

Lun
10
Abr
2017

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“María ungió a Jesús los pies”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.

He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.

No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.

Manifestará la justicia con verdad.

No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.

En su ley esperan las islas.

Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,

te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:
«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:
«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Con amigos y enemigos

Al comenzar la última semana de Jesús entre nosotros, le encontramos contento, a gusto en casa de sus amigos, en medio del entorno hostil que se genera contra él; alegrándose del perfume de María, aunque recuerde que estaba pensado para su sepultura. Jesús no es un hombre para la muerte, de modo que en la muerte encuentre su ser real. Es hombre para la vida. Pero es un hecho que la muerte le llega porque alguien así lo quiso. Eso sí, el Padre está con él, como ha estado siempre y como estará a perpetuidad.

Betania, para Jesús y, desde entonces, para nosotros, es sinónimo de amistad auténtica. Allí está Marta, la que sirve; se encuentra Lázaro, el resucitado, y María, la de los perfumes, que representan el extremo del amor de amistad. Son Betania, donde Jesús se sentía en casa, como en el hogar, a gusto; y donde descansaba. Sirven, escuchan y ungen. Pero sobre todo, aman y se sienten amados.

Desentonando, está también Judas Iscariote, el que, al final, lo entregará. Representa lo contrario de la amistad, la antipatía y la animosidad, envueltas en papel de celofán envenenado: "¿Por qué no se ha vendido este perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?"

Actitudes de Jesús

Jesús, receptivo y emocionado por lo que está viviendo y por lo que sabe que le va a pasar, responde con actitudes propias del Maestro. Defiende a María, alaba su gesto y aprecia el detalle de no sólo ser invitado a cenar sino a que la cena esté ambientada con el perfume, auténtico y costoso, de nardo. El mejor perfume como marco de la más genuina amistad.

¡Cállate, Judas! María no tiene nada que ver contigo, con tu falta de transparencia y con tus traiciones solapadas. María sabe el precio del nardo, pero conoce, sobre todo, el valor del gesto. Tú perteneces al grupo de los que saben el precio de todo y el valor de nada.

“Y la casa se llenó de la fragancia del perfume”, porque María quería decirle a Jesús, no con palabras que pueden ser equívocas, sino con inconfundibles gestos, que le quería, que estaba con él y que siempre podía contar con Lázaro, con Marta y con ella. Y Jesús se dejaba querer. Y Lázaro, Marta y María se llenaban, envueltos en fragancia, de la vida y persona de Jesús; y de sus actitudes, y de su saber estar ante la vida y ante la muerte.

Testigos de esta cena en Betania, nos cuesta pensar en los sentimientos de Jesús ante la proximidad de su muerte, pero los tuvo. ¿Nos dice esto algo a nosotros?

¿Me preocupo de que en mis cenas, anfitrión o convidado, “la casa” se llene de “fragancia” similar a la Betania?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

11

Abr

2017

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:

El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».

Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».

En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.

Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob

y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:
«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:
«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:
«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:
«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:
«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.
Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:
"Donde yo voy no podéis venir vosotros"».

Simón Pedro le dijo:
«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:
«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:
«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:
«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor me llamó

Siempre la palabra de Dios, cuando la leemos, cuando la proclamamos, se dirige a cada uno de nosotros, en nuestro contexto vital. Nosotros, cristianos de 2017, a punto de recordar y celebrar los últimos metros de la vida terrena de Jesús, su muerte y su resurrección, no podemos menos de escuchar las palabras de Isaías teniendo de trasfondo al siervo de Yahvé, como vividas por Jesús y como dirigidas a nosotros.

Salvando las distancias, Jesús queda bien reflejado en las palabras de esta primera lectura. Predicó el evangelio, su buena noticia, siendo su boca "como espada afilada", y fue "luz de las naciones". También experimentó el cansancio cuando vio que muchos de sus oyentes no le hacían caso y le daban la espalda: "en vano me he cansado". Pero recobraba fuerzas porque bien sabía que su Padre no le dejaba nunca solo. "¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?... Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí". Y la prueba clara es que al tercer día le resucitó.

Como seguidores de Jesús, tenemos que imitarle en sus actitudes fundamentales. Hemos de sentirnos elegidos por él para seguirle, "desde el vientre materno", para vivir y predicar el evangelio por todo el mundo y alegrar así la vida de nuestros hermanos, "para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra". Aunque nos puedan venir momentos de cansancio y de desaliento, Él no nos va a dejar solos. "Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos". Esta es nuestra fuerza y nuestra esperanza.

"Profundamente conmovido...". Una traición y una negación

Momentos duros para Jesús los que nos relata el evangelio de hoy. Si hay algo que hiere el alma de cualquiera es la traición de un amigo. Jesús es traicionado por uno de sus amigos, por uno de los que él había elegido para seguirle y ser continuador de su obra. No fue una traición de rango menor. Judas traiciona a Jesús, entregándole a sus enemigos que le buscaban para matarle. No es extraño que Jesús se sintiera "profundamente conmovido": "Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar".

El evangelio de hoy nos relata también el prelude de una nueva traición, de otro de sus amigos, la de Pedro. Estaba dispuesto a dar su vida por él, pero al final acabó negando su relación con él, afirmando que ni le conocía.

Nosotros, que también estamos dispuestos a dar la vida por Jesús por lo mucho que ha hecho por nosotros, pero que también estamos aquejados de la debilidad humana, debemos pedir insistentemente a Jesús que nos ayude a no negarle, a no traicionarle... y si la debilidad nos vence, que nos arrepintamos y volvamos a él, para que nos pueda preguntar llamándonos por nuestro nombre: "Pedro, ¿me amas?"



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
12
Abr
2017

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“Mi momento está cerca”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.

El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?

Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo de hoy

Salmo 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:
«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:
«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:
«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:
«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:
«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:
«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

Saber decir al abatido una palabra de aliento

El presente texto del profeta Isaías se conoce como el tercer poema del Siervo del Señor. Sea cual fuere la identidad del personaje anónimo al que alude el poema, sí parece clara la misión y destino del mismo. Como servidor sabe que debe afrontar un juicio contra sus enemigos; también sabe que tiene medios para superar esta contienda; pero igualmente es sabedor que no necesitará usar de tales medios porque el Señor asumirá su defensa, extremo al que no se opondrá. No obstante, este personaje anónimo se presenta con el perfil de un profeta: sabe escuchar el dolor de los fieles a Yahvé aunque, a priori, no conozca lo que debe decir, porque el Señor le comunica como regalo la palabra que tendrá que pregonar. El Señor Dios le despierta el oído, le modula la lengua, se vacía para decir a los hombres una palabra de parte de Dios. Este personaje —el siervo— no ofrece resistencia al requerimiento de Dios ni tampoco rehúye las no fáciles consecuencias de su servicio profético: afronta el dolor confiando en el auxilio del Señor y seguro está de no ser defraudado. Y como puente entre Dios y el pueblo, asume su misión de Siervo vaciándose en tal cometido. Ni que decir tiene que este oráculo profético dibuja el perfil solidario de Jesús de Nazaret, el que con su entrega absoluta a la voluntad del Padre nos habilita para acertar a estar cerca de los abatidos con la fuerza de su consuelo.

Mi momento está cerca

El propósito de condenar a Jesús por parte de los sacerdotes y ancianos encuentra en Judas Iscariote un adecuado aliado, hasta el punto que en todo el relato aparece este discípulo como el que lo entregó. La entrega es pactada y valorada como si de un esclavo se tratara (treinta monedas de plata). El guión se está cumpliendo tal y como estaba previsto en las Escrituras, lo que no resta responsabilidad a la traición de los Judas de todos los tiempos. Pero, como contraste admirable, es Jesús quien se entrega por nosotros pues bien conoce lo que va a suceder, y lo asume desde el principio. Un poco más adelante el texto afirmará que la raíz de dicha entrega está en la voluntad del Padre, asumida por Jesús como Hijo obediente; y en el marco de la cena pascual que evocaba la liberación de la esclavitud de Egipto. Jesús, se encuentra con los suyos, su familia, sus discípulos, para celebrar la Pascua y es aquí donde hace pública la traición de Judas y explica a sus discípulos el sentido de su muerte, dejándoles la eucaristía como memorial de la nueva pascua, la de su total entrega. Se cumple lo previsto por Jesús para acondicionar un lugar en el que reunirse con los suyos para la cena de la Pascua, y ser esta celebración el mejor contexto para anunciar su vaciado voluntario en obediencia al plan salvador de Dios Padre. Esta generosidad en la donación, este llegar hasta el final de los planes del Padre hace que todos los que le seguimos le llamemos Señor de nuestra vida.

El traicionado y crucificado nos faculta para decir al abatido una palabra de aliento ¿abordamos así nuestro testimonio de compasión y misericordia en la comunidad?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

El día **13 de abril de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

El día **14 de abril de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

El día **15 de abril de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

El día **16 de abril de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

